SAINETE

INTITULADO

EL DIA DE LOTERÍA,

PRIMERA PARTE.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

Para diez personas.

CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1807.

Se hallará en la librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas, número 9.

SAINETE.

PRIMERA PARTE.

EL DIA DE LOTERÍA.

PERSONAS.

Paco.
Patricio.
Marica.
Un Valenciano.
Un Alguacil.
Un Estudiante.
Un Arriero.
Vecinas.

Calle: en la fachada puerta y obrador de zapatero con mesas y banquillos: á la izquierda casa con balcon usual: Paco estará trabajando en una mesita en su oficio: Marica sentada en una silleta cosiendo una camisa rota: el Estudiante sentado en un banquillo de zapatero con un papelon grande haciendo cuentas: las Vecinas repartidas por el tablado: la 1.ª torciendo al torno: la 2.ª haciendo cordones: la 3.ª haciendo encajes; y la 4.ª bordando cofias en una almohadilla.

Cantan. »Todo sea festejo,
»todo alegría,
»que esperamos nos caiga
»la Lotería.
Mar. ¿Qué alegres que estais, vecinas?
Vec. Así nos entretenemos.
Est. Si no puede haber falencia.
De cuantas maneras pruebo
me salen los cinco extractos
por su órden: el primero
será el seis: segundo el quince:
el noventa es el tercero:
el uno ha de ser el cuarto;
y el ochenta y seis el sexto:
el quinto quise decir.
Tiene un hombre este celebro
perdido de estar fondeando
el utrum de este secreto.
Mar. El dia de Lotería
diez años de vida pierdo,
porque mi marido es
de los terribles Luteros

que hay en el mundo.
Vec. Bien dices.
Pac. Muchos conozco yo de esos.
2.ª Hoy me cae á mí.
1.ª Y á mí.
2.ª Si yo solamente tengo
los fijos del Estudiante.
4.ª Y nosotras.
3.ª ¿Ganarémos,
Colegial?
Est. Idem per idem.
1.ª ¿Y qué quiere decir eso?
Est. Que para echar las pesetas
prevengais ya los talegos.
Cuentas, apuremos mas
las esmorfias por sus sueños.
4.ª Yo no vuelvo á bordar cofias.
1.ª Yo no hilo mas.
3.ª Ni yo tejo
encajes.
2.ª Ni yo cordones.
Mar. Dejar desvanecimientos,
que esas cuentas hacen muchos,
y salen erradas luego.
Est. Las que mis números tengan
han de ganar, no hay remedio.
La piedra filosofal
de Rutilio he descubierto:
los grados de sol y luna,
con los simpáticos, ciertos
los cinco extractos me dan
que saldrán en el Consejo.
Mar. Oyes, Paco, ¿sabes tú
adónde fué tu maestro,
que tanto tarda?
Pac. A llevar
un par de zapatos nuevos:
mas allí viene.
Mar. Verás
que sermon le echo sin paño.

Sale Patricio.

Pat. Estoy sofocado.
Mar. Si te ahogáras.
Pat. Tú primero,
sin que quisiera san Blas
librarte de tal aprieto.
Mar. ¿A qué hora vienes?
Pat. Las cuatro
serán, poco mas ó menos.
Est. El seis, el quince y noventa,
aunque no los metan dentro,
han de salir: infalible
es del modo que lo pruebo.
Mar. ¿Traes dinero de la obra?
Pat. Ya se le he dado al Lotero
en pago de seis billetes
que eché ayer á real y medio.
Mar. Me ahorcára.
Pat. Toma un cordel
que por fortuna aquí tengo,
y saldrémos de camorras,
de casados y de pleitos.
Mar. Mira, mira que camisa
te estoy aquí componiendo:
mejor fuera no jugáras,
y compráras dos.
Pat. No entiendo
de profanidad, me gusta
mas lo viejo que lo nuevo.
Mar. Eres un grande bribon.
Pat. No des tantas voces.
Mar. Quiero.

Pat. A que te encajo una silla
en los cascos.
Mar. Tira, perro,
que las tripas te he de echar
con las tijeras al suelo.
Todos. Callad.
Mar. No quiero callar.
Pat. Bien: ni puedas en queriendo.
Est. Ya probé los dos restantes:
guardo el papel y tintero:
treinta mil números tiene
el pirámide que he hecho;
pero los cinco infalibles
qué claros salen en medio.
Mar. ¿Vaya, te quedó algun cuarto?
Pat. Dos reales.
Est. Tripas, á ellos, *Apart.*
que me vienen de perilla,
y cabal: seis para queso,
cuatro y medio para pan,
medio cuartillo lo mesmo,
y dos cuartos de tabaco,
son los dos reales completos.
Patricio, escuchad aquí.
Pat. ¿Qué mandais, Don Timoteo?
Est. Usted no se espantará
que hombres de vergüenza, y llenos
de ciencia, pidamos.
Pat. No,
á cada paso lo vemos.
Est. Pues hágame usted el favor
de un real de plata.
Pat. Eso tengo:
tomad.
Est. De escalon le sirva
para llegar hasta el Cielo.
Pat. ¿Saldrán los números?
Est. Antes
faltará en Madrid mochuelos,
borrachos en la taberna,
no regará el carbonero,
y dejarán de mentir
los sastres y zapateros,
que mis números no salgan.
Pat. ¿Fijos?
Est. Fijos: hasta luego.
Vamos, diez y siete cuartos,
á tomar un refrigerio. *Vase.*
Pat. Si no hay que hacer, hoy me caen
cuatro carros de dinero:
ya verás.
Mar. Patricio.
Pat. ¿Qué? dí.
Mar. No hay aceyte,
y fiar no quiere el Beco;
dále al chico esos dos reales
para una libra.
Pat. Es el cuento
que se los dí al Estudiante,
y ya, muger, no los tengo.
Mar. Le hubiera yo dado antes
dos rejonazos.
Pat. Ahorremos
de camorras, que hoy discurro
que de miserias saldrémos.
Mar. ¿Cómo, calavera, loco?
Pat. ¿Cómo? cayéndome un terno
de medio millon.
Mar. Disparo.
Pat. ¿Disparo? ya lo verémos,
como que los fijos, fijos
en mi faltriquera tengo.

Vec. Y nosotras.
Pat. Búscame
treinta ó cuarenta talegos:
ó mejor será llevar
una saca de pajero
para el dinero.
Pac. ¡Qué risa!
Mar. Ay, Patricio, quedarémos,
como otras diversas veces,
con lo que has jugado menos.
Pat. No lo creas: ahora es fijo.
Mira, mira los impresos,
que me estan oliendo ya
á diez fanegas de pesos.
Mar. Casi me lo haces creer.
Pat. Escucha lo que te advierto:
todos los muebles de casa
son pocos, malos y viejos;
y será cosa precisa
el comprar otros mas nuevos
con el terno que me venga
en la estafeta, y en viendo
que vuelvo en silla, ó en coche,
cuanto en el cuarto tenemos
tíralo por el balcon;
que los hombres de dinero,
como yo, ya no vivimos
entre tales arrapiezos.
Mar. ¿Conque ya lo das por fijo?
Pat. Dále, machaca: tan cierto
que amanecerás mañana
con dos ó tres cofres llenos
de doblones de á ocho.
Mar. ¿Sí?
pues en mi vida remiendo (*Tira la*
mas: fuera de trapajos. (*camisa.*
Pat. Trescientas piezas de lienzo
se traerán: cuenta que tires
las ollas, platos, pucheros,
sillas, mesas, cofres, cuadros,
y cuanto en nuestro aposento
haya.
Mar. Todo irá á la calle,
si como has dicho te veo
venir.
Vec. Hoy salimos todos
de andar hambreando y pidiendo.
Pac. ¿Conque la zapatería
se acabó, señor maestro?
Pat. Se acabó: tambien tú tira
todos cuantos embelecos
y herramientas pertenezcan
al oficio zapatero.
Pac. Todo lo tiraré: ¿á mí
me dará usted algun empleo?
Pat. Irás con tu ama de page,
correrás con el manejo
de la casa, y si echo coche
serás el sota-cochero.
Trae la casaca, iré á ver
si la extraccion salió.
Pac. Vuelvo.
Entra: saca la casaca, y se la pone.
Mar. Hijo: ¿conque si echas coche
nos irémos á paséo
á la Muralla?
Pat. ¿Muralla?
vaya, vaya, bueno es eso:
á lucirlo por la Rambla,
que es lo mejor y mas bueno.
Mar. Sobre que ha de ser Muralla.
Pat. Y yo por la Rambla quiero.

Mar. Muralla.
Pat. Rambla: callemos,
porque agarraré una estaca
y te moleré los huesos
á palos: á dónde yo quiera
irá el coche, que el dinero
es mio.
Mar. Lo que tú quieras:
¿que soberbio que te has puesto?
Pat. En siendo los hombres ricos,
somos prontos y soberbios.
A Dios.
Mar. Mira que no hay pan.
Pat. Con bizcochos cenarémos
de Guizado y de canela,
que nos harán mas provecho.
Mar. Ni aceyte hay tampoco.
Pat. Anda:
desde hoy nos alumbrarémos
con cera de Mompeler.
Quedad con Dios: hasta luego;
y cuenta que ejecuteis
todo lo que dicho tengo. *Vase.*
1ª Muchachas, á merendar.
Mar. Yo á hacer la cama me entro. *V.*
Pac. Yo á peinarme las melenas. *Vase.*
Todas. Vámonos todas corriendo. *Vanse.*

Mutacion de calle, ó plaza: en el primer bastidor de la izquierda habrá una puerta de Lotería con su tablilla y papel de números: en el segundo bastidor, en la misma izquierda, habrá un caballo, y como estarle limpiando un Valenciano con almoaza, en cuerpo de camisa: mas arriba se verá una silla volante, como que está metida en un portal, y se dejará metida la mitad ó mas: salen hombres y mugeres atropellándose por llegar á ver los números; y se repite la primera seguidilla.

Cantan. »Todo sea festejo,
»todo alegría,
»que esperamos nos caiga
»la Lotería.
Tod. Pues el correo llegó,
lleguémos todos á verlos.
Val. Toma, chiquito: el maldito *(Tira*
de cada vez es mas zayno. *(coces.*
Unos. Ni uno tengo.
Otros. Son perversos.
Mug. ¿Qué números han sacado?
Uno. Oygan ustedes, ya leo,
y se los iré explicando.
Dice en voz alta los números, y cada uno mira sus papeles.
20, 9, 70, 7 y 5.
Mug. Perdimos nuestro dinero.
Tod. Hijas, á otra, y conformarnos.
Uno. Por un punto no hago terno.
Otro. A mí se me ha vuelto el cuatro
al revés, si no es por eso
acierto un número.
Tod. Bravo. *Ríense.*
Arr. A ver si acertó la vieja,
que ella es medio bruja. Malo:
el primero y el segundo
han estado muy cercanos,
los demas lejos: á Dios:

mis proyectos se frustraron:
reniego de mi fortuna.

Rompe los papeles.

Uno. Este tambien ha fallado.
Val. Que es falso el caballo, Arriero.
Arr. Hay mas que á palos matarlo.
Val. Poco á poco.

Tira coces, y le dá con la vara.

Arr. Pues estoy
de humor con lo que he ganado,
que si á darme coces vienes,
haré contigo otro tanto.

Sale el Estudiante.

Est. Desde luego me aseguro
que han venido los extractos
uno por uno del modo
que en mis Gábulas los saco:
llego à verlos: ¡Vírgen Santa,
qué frio que me he quedado!
Todo el mes haciendo cuentas,
y ni un número he sacado.
Una. Este es el Colegial tuno
que anda á todas embrollando.
Arr. Ven acá, trápala infame,
¿por qué me has asegurado
que ochenta y seis, quince y uno
salían?
Est. El yerro ha estado
en que mis cálculos hice
díscurriendo que á las cuatro
la extraccion allá se haría,
como lo han acostumbrado.
Se atrasaron á las cinco,
y todo se ha trastornado;
porque si no, es infalible
que acierto los cinco extractos.
Uno. No se funda mal: bien dice.
Est. Mas razon diré: á las cuatro
está dominando Escorpio
y á las cinco el signo Tauro:
faltó el punto equinocial,
y todo se ha barajado.
Tod. ¡Que entendimiento!
Est. Yo solo
esta materia he alcanzado:
los de la extraccion que viene
ya los tengo aquí apuntados,
y comprobados por toda
la máquina del Zodiaco.
Arr. ¿Qué es Zodiaco?
Est. Una montaña
á donde está el mare magnum,
y dentro de ella Mercurio,
dios de la ciencia, encerrado.
Una. ¿Y á dónde está?
Est. En el infierno:
todo quieren apurarlo.
Miren ustedes mis cuentas
verán lo que he trabajado.

Todos le rodean para mirar un papelon grande que saca.

Est. Aquí, aquí no hay falencia,
es donde saqué clavados
los cinco; pero la hora

todo me lo ha desgraciado.

Sale Patricio corriendo ácia la Lotería, encuentra con el Arriero, tropieza, y le deja caer en el suelo, levántase agarrado á Patricio, á rempujones le retrocede ácia el caballo, y á su tiempo le da un par de coces.

Pat. Ya han venido, los veré.
Arr. ¿Hombre, viene usted borracho?
Pat. No ponerse en medio.
Arr. Mono,
atrevido, mal hablado:
¿quieres contra esa pared
que te haga harina los cascos?
Pat. ¿Qué has de hacer, fachenda? ¡Ay,
que las piernas me ha quebrado
el mulo!
Tod. ¡Qué desventura!
Val. Si estoy diciendo que es falso.
Pat. ¡Ay que me muero!

Sale un Alguacil.

Alg. ¿Qué es esto?
¿quién se queja? ¿qué ha pasado?
Respondan á un Alguacil.
¿Qué ha sucedido?
Est. Despacio.
Alg. Préndase á todos.
Est. Señor,
á este hombre ha estropeado
ese caballo maldito
que limpia ese Valenciano.
Alg. A la cárcel.
Val. Si avisé.
Alg. Mas que hubieses avisado,
á la cárcel.
Val. Mire usted
que no tengo culpa.
Pat. Ahorcarlo,
y al jaco, porque no vuelva
á hacer otro besamanos.
Val. El Arriero fue la causa.
Arr. Miente: yo estoy tiritando *Ap.*
si agarra conmigo.
Alg. Venga, *Al Valenciano.*
que en Oran he de plantarlo.
Val. Le llevaré á usted en silla
á paseo todo el año,
si me suelta.
Alg. No hay remedio.
Val. Por san Pedro.
Alg. Ni san Pablo.
Val. Por el mártir san Vicente.
Alg. Ni por todo el Kalendario.
Ustedes pueden llevar
á su casa el maltratado:
que éste ya pagará bien
el tener caballos falsos.
¡Qué ufano que el galgo va
cuando agarra algun gazapo!
Pat. Me muero.
Est. Amigo Patricio.
Pat. ¿Me cayó el terno? *Alegre.*
Est. No, el ambo
con muchísimo del modo,
que te le ha dado el caballo:
ni un número te ha salido.
Pat. La Uncion, la botica, y cuánto

puede servir de remedio
á un hombre tan desgraciado.
¡Ay, que me muero de veras!
Est. Alza del suelo.
Pat. Es en vano:
si los huesos de las piernas
los tengo todos tronchados.
Alg. Pues en pena que su bestia
á ese hombre le hizo el daño,
ayude á llevarlo á casa
en esa silla de manos.
Val. Lo haré de muy buena gana.

Ponen la silla.

Pat. Sea pronto: ¡ay, cielo santo!
Est. Yo á avisar á su muger
del suceso me adelanto. *Vase.*
Arr. Yo sé á su casa: venid,
que iré delante guiando.

Le suben entre todos en la silla.

Pat. ¡Ay, muger, qué Lotería
te llevo de dos mil diablos!
¡que me muero!
Todos. Hasta su casa
le irémos acompañando.
Vanse por la izquierda.

Calle con puerta y balcon á la izquierda, y mas arriba obrador de zapatero: Marica al balcon.

Mar. ¡Lo que tardas, mi Patricio,
con la noticia que aguardo
del terno! ¿cuántos miles pesos
habrémos cogido? Paco.

Sale Paco.

Pac. Señora.
Mar. ¿Qué haces?
Pac. Me estoy
el pelo desenredando.
Mar. Mañana te rizarás
con el terno que á tu amo
le habrá caido ya; y vendrás
conmigo de page guapo:
¿le ves tú venir?
Pac. Yo, no:
mientras el pelo me ato
puede usted mirar.

Entrase en el obrador.

Mar. Ya tengo
los cofres desocupados
para meter el dinero,
y echar á todos candado.

Sale el Estudiante corriendo.

Est. Marica.
Mar. Don Timoteo,
¿mi marido lo ha encontrado
á usted?
Est. Ahí detrás le traen
en una silla de manos.
Mar. Vecinas, que me ha caido
la Lotería. Iré echando

por el balcon á la calle
las ollas, pucheros, cuadros,
sillas, ropa, escobas, fuelles,
y cuanto tenga en el cuarto.

Tira lo que dice.

Est. ¿Señora, está usted sin juicio?
Téngase usted.
Mar. Ni un cacharro
que me ha de quedar en casa.
Vecinas, que hemos ganado
un terno. Aprendiz.

Sale Paco por la puerta del obrador.

Pac. Señora.
Mar. Tira á la calle los trastos
de la tienda.
Pac. ¿Cayó el terno?
Mar. Sí cayó. Tira, muchacho,
que ya tu maestro es hombre
que viene en silla de manos.

Tira los trastos de la tienda.

Pac. Pues vaya cuanto hay aquí
por esta calle rodando.
Viva, que le cayó el terno
á mi maestro.
Est. Muchacho,
esperad, oidme.
Mar. No oimos.
Est. Escuchadme.
Pac. No escuchamos.
Est. Que no es eso.
Mar. Tira, chico,
sillas, suela, mesa y bancos.
Los 2. Nos cayó la Lotería.
Vivan los que han acertado.
Est. Mejor será el escurrirme,
que esto está tan rematado,
que es posible, si me espero,
que dé sobre mí el nublado. *Vas.*
Mar. Ya he tirado cuanto habia,
ahora me bajaré abajo,
y en llegando mi Patricio
le daré un millon de abrazos. *Vas.*
Pac. Desde hoy la zapatería
ya se la llevó Cachano. *Vase.*

Salen todos con la silla, y la paran enfrente de la puerta de la casa.

Patric. Parar ya, aquí es mi casa.
Arrier. La calle llena de trastos
se mira.
Patric. ¡Ay, pobre de mí!
Mi muger lo habrá tirado
al verme venir en silla,
como la dije: y quedamos
como el gallo de Moron,
sin pluma y cacareando.
¡Ay, mis desgraciadas piernas!
Maldito sea el caballo.

Salen Marica y Paco.

Mar. ¿Marido de toda el alma?
Pac. ¿Señor?
Mar. ¿Cómo vienes?
Patric. Malo:

que me ha quebrado las piernas
de cuatro coces un jaco.

Mar. No importa, una vez que el terno
te cayó. Ves, ya he tirado
todos los trastos.

Patric. Has hecho
un desatino en tirarlos;
que el terno que me ha caido
es venir perniquebrado.

Mar. ¿Pues qué no hay terno?

Patric. No hay terno:
ni un número he acertado.

Mar. Me has muerto. *Desmáyase.*

Patric. Cómo ha de ser:
téngate Dios en descanso,
que no me hallo yo muy lejos
de sucederme otro tanto.

Pac. Señor, vámonos adentro
con ella, que al fin quedamos
zapateros con los muebles
rotos y desbaratados.

Todos. ¡Pobres gentes!

Patric. A mí tambien
en mi casa entradme.

Valenc. Vamos
al instante.

Pac. Con que aquí
la idea finalizando.

Todos. Todos pedimos rendidos:
que la aplaudais si ha gustado.

FIN.